



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

PROGRAMA
BIODIVERSIDAD
& NEGOCIOS
América Central y República Dominicana

SEMBRANDO EL FUTURO CON MACADAMIA





La macadamia es reconocida como la nuez más fina del mundo debido a su alto contenido nutricional de ácidos grasos esenciales, lo cual la hace de ella un fruto altamente apetecido tanto en la gastronomía y como producto de belleza. Desde el punto de vista ambiental, promover la producción de la macadamia también representa una buena opción para la fijación de carbono, evitar la erosión de los suelos, proteger los mantos acuíferos y la retención de agua, el incremento de la cobertura vegetal y la conservación de la biodiversidad.

En la República Dominicana, los beneficios de la macadamia no han pasado desapercibidos y actualmente la nuez es el centro del programa colaborativo, “Un futuro para la Sierra”, el cual busca el patrocinio de pequeñas y

medianas empresas así como de diversas organizaciones dominicanas para apoyar a los pequeños agricultores de macadamia, ampliar el número de productores y promover la producción sostenible de este cultivo en las faldas del Parque Nacional Armado Bermúdez en la cuenca media del río Inoa, una zona de gran vulnerabilidad social y ambiental en el norte del país.

El programa, concebido como una alianza de múltiples actores, es liderado por el Consorcio Ambiental Dominicano (CAD), una red de doce organizaciones nacionales e internacionales, públicas y privadas, de amplia trayectoria en el país, gracias a la iniciativa de la Corporación Agrícola La Loma, uno de sus miembros.

La Corporación Agrícola La Loma, es



pionera en el cultivo y comercialización de la macadamia en la República Dominicana mediante un modelo sostenible e inclusivo de negocios, que ha convencido y apoyado a pequeños productores independientes para que cultiven macadamia de forma orgánica como complemento a otros cultivos de ciclo corto, como frijol gandul, yuca y camote. La combinación de actividades productivas genera beneficio a corto y mediano plazo, ya que la planta de macadamia requiere al menos 3 años para empezar a producir y una década para alcanzar su estado adulto.

Este programa de apoyo a pequeños productores por parte de La Corporación Agrícola la Loma, que se lleva a cabo desde la segunda mitad del año 2000, fue ampliado con apoyo del BID/FOMIN y una

contrapartida de la misma empresa, gracias a un proyecto de cuatro años en alianza también con el Banco Adopem. El proyecto finalizó en agosto de 2018 y permitió la incorporación al programa de 162 pequeños productores, quienes han sembrado un total de 16.950 plantas de macadamia en una superficie de alrededor de 88 ha. Asimismo, medianos y grandes productores han sembrado a título personal 83.000 plantas en una superficie de cerca de 435 ha.

La Corporación Agrícola La Loma es cofundadora de la Reserva El Zorzal, la primera reserva privada en el país, ubicada en San Francisco de Macorís, en la Cordillera Septentrional, con el fin de proteger al zorzal de Bicknell, un ave migratoria amenazada por la pérdida y fragmentación de su hábitat. De 450

hectáreas de extensión el 70% se encuentra bajo protección y en el resto se desarrollan actividades productivas orgánicas como cacao, macadamia y agroforestería.

Todo esto ha servido de base al Programa Un futuro para la Sierra, que tiene como propósito incrementar y dar sostenibilidad a ese apoyo a pequeños productores mediante un modelo novedoso y sostenible de tipo colaborativo, diseñado a partir de la experiencia de las organizaciones involucradas y los beneficios obtenidos.

El programa, que se desarrolla a partir de la segunda mitad del 2018 con el apoyo de la Cooperación alemana para el desarrollo, GIZ, ofrece a pequeñas y medianas empresas la posibilidad de contribuir con la calidad de vida de las comunidades rurales, los esfuerzos contra el cambio climático y la conservación de la biodiversidad en una zona de gran riesgo social y económico, y en vulnerabilidad climática. Mediante los recursos financieros de estas empresas será posible dotar de árboles así como brindar la asistencia técnica necesaria para la producción de macadamia, y con ello promover todos los beneficios para la biodiversidad que se desprenden de esta producción amigable con el ambiente.

Los aliados que se buscan para el programa son empresas de todo tipo, principalmente pequeñas y medianas

que no tienen un programa propio de responsabilidad social ni las posibilidades de desarrollarlo, pero que ven en Un futuro para la Sierra, una oportunidad para lograrlo. Informes periódicos con indicadores medibles de tipo ambiental, económico y social les permitirán a estas organizaciones verificar los beneficios de la inversión que hacen, como es el caso del número de familias beneficiadas, empleos generados, aumento de cobertura vegetal y toneladas de carbono fijado.

Los productores participantes en el programa tienen una unidad de producción igual o menor a 2 hectáreas, son originarios de la zona y cuentan con un área deforestada ya existente y suelos aptos para el cultivo de la macadamia. Tienen prioridad los jóvenes agricultores, ya que existe una fuerte tendencia a emigrar debido a las pocas opciones de trabajo en la zona, así como los ganaderos, en razón de los importantes impactos negativos en el paisaje que genera su actividad.

El programa les ofrece a sus aliados diferentes categorías de aportes anuales: el aliado protector aporta US\$5.000; el productor, US\$10.000 y el estratégico, US\$20.000 o más. Cada categoría cuenta con diferentes beneficios relacionados con exposición de la marca, promoción, divulgación y giras técnicas de campo, además de que el aporte puede ser deducible de impuestos.



Beneficios para la conservación de la biodiversidad

La macadamia es un cultivo exigente, requiere estar por encima de los 700 metros sobre el nivel del mar y en suelos arenosos, sin mucha humedad. Se adapta mejor a suelos de montaña con altas pendientes y donde la ganadería extensiva ha compactado el suelo. La zona elegida para el programa no solo es ideal para este cultivo, así como para la protección de las fuentes de agua más importantes del país, sino que representa también una de las regiones de mayor riesgo social.

He aquí el porqué la macadamia, además

de tratarse de un producto muy apetecido en el mercado nacional e internacional con una demanda insatisfecha y, por lo tanto, con mucho potencial, brinda una serie de servicios ambientales ventajosos: absorbe 4 toneladas de dióxido de carbono por hectárea al año; aporta hábitat a más de 20 especies locales, contribuye a la conservación del suelo y de los recursos acuíferos evitando la erosión causada por otros procesos agrícolas. También representa un cultivo perenne con más de 100 años de rotación y una buena alternativa a la diversificación agrícola y la restauración del paisaje.

Los productores involucrados aprenden a hacer abono orgánico, así como a controlar plagas y malezas también de forma orgánica, lo cual favorece la conservación de la biodiversidad asociada.



Principales logros y lecciones aprendidas

El Programa Un futuro para la sierra tiene la enorme ventaja de no partir de cero, ya que cuenta con más de una década de experiencia de La Corporación Agrícola La Loma en el cultivo de la macadamia y el trabajo con pequeños productores, incluyendo la ardua labor ya realizada de convencer a los productores de un cultivo nuevo con beneficios a futuro, y una base importante de cerca de 200 productores.

El Consorcio Ambiental Dominicano, por su parte, es una organización que agrupa desde 1999 a instituciones de gobierno, sociedad civil, ONGs y empresas privadas en un modelo que en sí mismo es único en

la República Dominicana. Su objetivo de promover soluciones ambientales para mejorar la calidad ambiental y de vida de la población concuerda perfectamente con el Programa Un futuro para la sierra; y como líder del programa, su trayectoria y reputación es clave para asegurarles a los potenciales aliados que su dinero se invertirá de forma transparente.

De ahí que esta unión de esfuerzos y experiencias sea clave para el éxito futuro del programa. También se parte de los logros de iniciativas asociadas, como el proyecto con el BID / FOMIN y otro proyecto que se gestionó ante la iniciativa



de pequeños subsidios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el fin de crear un centro de acopio de macadamia en manos de los productores, lo cual les dará la oportunidad de generar un valor agregado, fortalecerlos como grupo social y promover una economía sana en la zona para la venta del producto a quienes les brinden las mejores condiciones.

El lanzamiento oficial del programa apoyado por la Cooperación alemana, GIZ, arranca en el 2019 con 7 empresas aliadas y el apoyo del Ministerio de Agricultura de República Dominicana que se ha comprometido con la contratación de cuatro técnicos especializados para brindar asistencia a los productores. Esto representa un logro importante en el camino de lograr que el cultivo de

macadamia sea reconocido en el país por sus beneficios e impactos positivos a nivel económico, social y ambiental.

El camino recorrido por el CAD y La Corporación Agrícola La Loma capitaliza también un trabajo donde ha primado el respeto al medio ambiente como punto medular de las actividades, así como el trabajo conjunto para el desarrollo de alianzas a partir de conciliar puntos de encuentro con las organizaciones involucradas.

Un futuro para la Sierra también surge en un momento en el que los productores están más empoderados, tienen el convencimiento y la capacidad organizativa para desarrollar iniciativas. También se sienten acompañados y apoyados, lo cual aumenta su compromiso y dedicación. Otro resultado importante es que los mismos productores convencen a los nuevos de ser parte del programa hablándoles de tú a tú, lo cual incide directamente en el éxito.

Para La Corporación Agrícola La Loma el trabajo realizado con pequeños productores les ha enseñado que no pueden asumir solos la tarea y desviarse de los objetivos propios de su negocio, sino continuar con el liderazgo de un socio adecuado como el CAD. Asimismo, tienen claro que para convencer a los aliados del programa tienen que llevarlos al campo a compartir con los productores, ya que la sensibilización es clave.



Aporte a las metas de Biodiversidad de Aichi

El Programa Un futuro para la sierra contribuye grandemente al Plan Estratégico del Convenio de Diversidad Biológica (CBD) y a muchas de las metas Aichi para la Conservación de la Diversidad Biológica, adoptadas en 2010 por los países miembros del CDB.

La meta 1 establece que para el 2020, a más tardar, las personas tendrán conciencia del valor de la diversidad biológica y de los pasos que pueden seguir para su conservación y utilización sostenible. La iniciativa desarrolla una gran labor de sensibilización y capacitación de productores en el tema de buenas prácticas productivas y de conservación.

Además, la iniciativa aporta a la meta 5 que señala, por su parte, que para el 2020 se habrá reducido por lo menos a la mitad

y, donde resulte factible, hasta un valor cercano a cero, el ritmo de pérdida de todos los hábitats naturales, incluidos los bosques. Del mismo modo, se habrá disminuido de manera significativa la degradación y fragmentación. El cultivo de la macadamia, que promueve el programa, se adapta mejor a suelos de montaña con altas pendientes y donde la ganadería extensiva ha compactado el suelo.

También apoya la meta 7, que afirma que para el 2020 las zonas destinadas a agricultura se gestionarán de manera sostenible, garantizándose la conservación de la diversidad biológica. El cultivo de macadamia brinda beneficios como la conservación de suelos, la retención de agua y aporta hábitat a más de 20 especies locales.

Asimismo, aporta a la meta 14, que sostiene que para el 2020 se habrán restaurado y salvaguardado los ecosistemas que proporcionan servicios esenciales, incluidos servicios relacionados con el agua. La zona de cultivo del programa protege algunas de las fuentes de agua más importantes del país.

Finalmente, apoya la meta 15 en cuanto a incrementar la resiliencia para el 2020 de los ecosistemas y la contribución de la diversidad biológica a las reservas de carbono, mediante la conservación y la restauración, incluida la restauración de por lo menos el 15% de las tierras degradadas, contribuyendo así a la mitigación del cambio climático, a la adaptación al mismo y a la lucha contra la desertificación. El árbol de macadamia absorbe 4 toneladas de dióxido de carbono por hectárea al año y evita la erosión causada por otros procesos agrícolas.

El programa también está alineado con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial el Objetivo 17 sobre “Alianzas para lograr los objetivos”. La iniciativa es producto de una alianza de múltiples actores, que trabajan con el objetivo común de conservación de la biodiversidad en una zona de gran riesgo social y económico mediante el cultivo de la macadamia.

Conclusión

El Programa Un futuro para la sierra muestra que es posible capitalizar a partir de la experiencia y a través de la alianza de organizaciones de diferente naturaleza; en este caso, una empresa comercializadora con una fuerte filosofía de responsabilidad social y una red de organizaciones con una sólida misión socio ambiental, con el fin de desarrollar un programa que, a su vez, integre a otras organizaciones y empresas.

La fortaleza del programa estriba en que está construido a partir de un camino ya recorrido y las lecciones aprendidas del trabajo desarrollado con pequeños productores en el cultivo de la macadamia. El no partir de cero posibilita contar con una base importante de avances sobre los cuales extender y orientar de una mejor forma las nuevas alianzas.

Los beneficios ambientales y sociales de la iniciativa, visualizados a partir de indicadores ambientales y sociales que muestran los logros alcanzados a la fecha en una zona concreta del país, así como la trayectoria y credibilidad de las organizaciones involucradas, le da solidez a esta alianza de múltiples actores que el programa busca aumentar con la participación de pequeñas y medianas empresas.

Una iniciativa donde los beneficiados pueden dar también testimonio de los logros, resulta clave para el convencimiento y el crecimiento de las alianzas que se plantean.

Programa Un futuro para la sierra

Nombre: Programa Un futuro para la sierra

País: República Dominicana

Año de inicio: 2018

Socios:

Corporación Agrícola La Loma y Consorcio Ambiental Dominicano (CAD). El CAD está integrada por doce organizaciones nacionales, internacionales y de gobierno: la Asociación Suiza para la Cooperación Internacional (Helvetas), el Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), fueron gestores de su inicio el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el Jardín Botánico Nacional, el Museo Nacional de Historia Natural, la Fundación para el Mejoramiento Humano (Fundación Progressio); la Fundación Loma Quita Espuela; el Grupo Jaragua; el Centro para la Conservación y Ecodesarrollo de la Bahía de Samaná y su Entorno Inc. (CEBSE), el Centro de Agricultura Sostenible con Tecnología Apropiada (CASTA); el Instituto de desarrollo de la Economía Asociativa, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo y la Corporación Agrícola La Loma. Otras 40 organizaciones forman parte de la organización como aliados.

Objetivo:

Empresas y organizaciones dominicanas contribuyen a la restauración del paisaje, la conservación de la biodiversidad y la mejora de la calidad de vida de comunidades rurales, incorporándose como aliados del programa y través de la producción sostenible de macadamia

** Un futuro para la Sierra se desarrolla en el marco del apoyo que realiza la Cooperación alemana para el desarrollo, GIZ, en conjunto con la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) para incorporar al sector privado de América Central y República Dominicana en la protección de la biodiversidad, por encargo del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).



Fuentes de información

- Convenio sobre la Diversidad Biológica, Metas de Aichi, <https://www.cbd.int/sp/targets/>
- Jesús Moreno, copropietario de La Corporación Agrícola La Loma.
- Sesar Rodríguez, director ejecutivo del Consorcio Ambiental Dominicano.

Entrevistas a:

- Elena Del Conte, gerente de operaciones de la Corporación Agrícola La Loma.

Fotografías: GIZ.

Diseño: Plasmático Media Lab.

Este estudio de caso ha sido desarrollado en el marco del Programa Biodiversidad y Negocios en América Central y República Dominicana, que implementa la Cooperación alemana para el desarrollo, GIZ, por encargo del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).

